

Visibilidad de los archivos de escritores a partir de las investigaciones literarias

Mónica Gabriela Pené
Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

Aquellos papeles donde comienzan a plasmarse las ideas del escritor pueden permanecer ocultos y hasta perderse con el transcurso del tiempo. Pero gracias a los investigadores literarios este destino está empezando a cambiar.

Ya son varios los archivos de autores que cobran visibilidad, gracias a las tecnologías de la información y las comunicaciones que posibilitan no sólo su preservación a largo plazo sino también su consulta por usuarios remotos. De esta manera, no sólo se salvaguardan documentos que tenían un destino oscuro, sino que también se abren mayores posibilidades de estudio para el área de las Letras.

Palabras clave: archivos - escritores - documentos personales - investigación literaria

Reflexiones acerca de los archivos de escritores

Es común observar en las producciones surgidas a partir de las investigaciones literarias, frases que hacen referencia a la consulta o bien a la localización, reunión y organización de papeles personales y manuscritos pertenecientes a escritores de todos los tiempos. Algunas de estas producciones, incluso, suelen incorporar copias de aquellos documentos del escritor que representan una novedad o bien aportan un significado relevante.

Esta situación nos lleva a pensar qué es lo que hace el investigador literario frente a un cúmulo de papeles, borradores y manuscritos que reúne el escritor objeto de su estudio a lo largo de su vida personal y profesional.

Desde una perspectiva más tradicional y menos comprometida, el investigador literario reúne el material necesario para su trabajo, conformando así su propio archivo personal, al que le dará el orden más adecuado que facilite el acceso y la recuperación de la información imprescindible para llevar adelante su investigación. De esta manera, la colección de papeles personales del escritor alcanza cierto grado de visibilidad a partir de su mención en el trabajo del investigador, aunque ocurra seguido que ni siquiera se señale la ubicación física de los documentos, tesoros que sólo el investigador puede consultar y cuya salvaguarda a futuro queda limitada a aquello publicado como resultado de la investigación.

Debemos decir, no obstante, que desde las últimas décadas del siglo pasado, esta tendencia observada ha comenzado a cambiar. Cada vez son más las investigaciones literarias que, como parte de su proceso, involucran la reunión y organización de archivos personales de escritores de diversa índole, favoreciendo su acceso y difusión –principalmente a través de la red de redes Internet–, y procurando su preservación a largo plazo.

Teniendo en cuenta lo precedente, quisiéramos poner la atención en una serie de aspectos relacionados al tema del presente trabajo, que consideramos relevantes a la hora de pensar en trabajar con este tipo de documentos y archivos:

1) Cambio de roles y compromiso

La primera cuestión a plantear tiene que ver con el cambio de rol que los investigadores literarios han manifestado. Hoy día asumen un nuevo papel en el contexto de los archivos, cambiando su actitud pasiva, de meros lectores, a una actitud proactiva y comprometida, que procura la preservación de los documentos y su accesibilidad para quienes a futuro necesiten consultarlos, conducidos por una actitud democratizadora de la información.

El investigador no sólo va en busca de los materiales que necesita para desarrollar su investigación. Analiza la situación de los papeles del escritor, propone trabajar en su organización, piensa en la mejor manera de describir y clasificar los documentos, comparte su

interés y preocupación por la salvaguarda de los materiales encarando proyectos de digitalización.

Vemos como esta actitud proactiva de los investigadores conduce a una mayor visibilidad de los archivos de escritores, al tiempo que van sentando precedente en el tratamiento de los mismos.

2) Influencia sobre la domiciliación del archivo

Otra cuestión a señalar es la influencia que tienen —o pueden tener— los investigadores literarios en la determinación del domicilio final de los papeles personales del escritor. Si bien es común que estos papeles estén en manos de herederos o apoderados —titulares de los derechos sobre dichos documentos—, cada vez resulta más evidente la intervención de los investigadores en este tema, quienes persiguen un objetivo claro: conseguir que los documentos ingresen a un archivo o biblioteca dentro del país de origen del escritor, o bien procurar la digitalización completa de los materiales y su accesibilidad a través de Internet.

No faltan ejemplos de colecciones personales de grandes escritores que han logrado salir a la luz gracias a trabajos de investigación realizados a partir del análisis y la organización de los documentos que forman parte de dicho fondo. Muchas de esas colecciones tienen hoy su domiciliación en archivos o bibliotecas de diverso tipo, incluso pertenecientes a las mismas universidades de las que los investigadores forman parte.

Podemos mencionar como ejemplo de lo anteriormente manifestado los manuscritos de Manuel Puig, algunos de los cuales se encuentran disponibles en formato digital desde el sitio *web* de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Otros casos concretos son el archivo Federico García Lorca, localizable desde el sitio *web* de la Fundación española Residencia de Estudiantes, y los fondos personales de Gabriela Mistral, Rubén Darío y Pablo Neruda —entre otros importantes escritores—, accesibles digitalmente desde el sitio *web* de la Biblioteca Nacional de Chile.

3) Actividad interdisciplinaria

Este nuevo papel que juegan los investigadores literarios los lleva a interactuar con especialistas de otras disciplinas: archiveros, bibliotecarios, informáticos, conservadores. Se busca dotar al archivo del escritor de aquellas herramientas que le permitan constituirse como tal.

Sin embargo no resulta frecuente que, cuando un investigador literario debe hacer frente a la organización de una colección de papeles personales de un escritor, acuda a la literatura específica en el área de la archivística para conocer las pautas recomendadas y las normas establecidas por la disciplina a nivel internacional.

Ciertamente esta actitud puede tener dos causas posibles: por un lado, el desconocimiento por parte de los investigadores de que existen técnicas ya establecidas que pueden orientar el trabajo de aquella persona que debe organizar documentos, y por otro lado, la escasa atención que desde la archivística se le presta a los fondos personales de escritores.

Vemos como necesidad el fortalecimiento de este vínculo interdisciplinario para que el resultado final, la organización del archivo de escritor, no se torne una tarea titánica ni implique un esfuerzo mayor que el necesario. Somos conscientes de que esta relación interdisciplinaria debe ser recíproca, ya que tanto archiveros como investigadores literarios tenemos mucho que aprender los unos de los otros.

4) Cuestiones terminológicas separatistas

Para la teoría archivística, el término *archivo de escritor* no existe. Esta tipología de archivo se incluye en una categoría más general conocida como *archivos personales*, entendiendo por tal aquellas instituciones que conservan un conjunto de documentos generados o reunidos por una persona a lo largo de su vida, en el ejercicio de sus actividades personales o profesionales, conformado de manera artificial y subjetiva, a voluntad de su creador, más próximo a una

colección que a un archivo, y que constituye un testimonio de los intereses y motivaciones, anhelos y desasosiegos de la persona que reunió la documentación.

Dada su condición de colección, muchos archiveros tienden a no considerar este tipo de archivos como objetos de su incumbencia. Sin embargo, el uso habitual de esta clase de fondos por parte de los investigadores literarios y la magnitud de algunas de estas colecciones hace que se las considere un archivo, en tanto colecciones relevantes para una determinada disciplina o grupo de interés.

Resulta así que una diferencia terminológica no debe detener la cooperación ni el trabajo en equipo que pueden llevar adelante el investigador literario y el archivero, en pos de dotar de visibilidad a los papeles y manuscritos de un escritor que, de otra manera, duermen en el ático de algún oscuro lugar, lejos del ojo ávido de aquellas personas que esperan acceder a ellos para darles vida una y otra vez a través de su lectura, análisis, interpretación y comentario.

5) El auxilio de la tecnología

Hoy día es indiscutible la importancia que ha cobrado la red de redes como medio de comunicación y difusión de la información. La posibilidad de comunicación y acercamiento virtual entre los diversos profesionales de distintas instituciones de forma rápida y económica, el intercambio y la transferencia de archivos y documentos a una velocidad pasmosa y en tiempo real, el acceso a monografías y publicaciones periódicas en formato electrónico que brindan información no sólo de calidad sino de actualidad, son algunos de los aportes de Internet al mundo de la información.

Pero para los archivos ha significado algo más. Les ha permitido ejecutar una de sus funciones principales hasta entonces relegada: la difusión de sus fondos a una escala antes impensable. A través de la WWW, los archivos han podido dejar atrás la aparente invisibilidad e inaccesibilidad que los ha caracterizado durante siglos. Internet se ha convertido así en un motor de cambio de la imagen de los archivos, que cada vez más dirigen sus esfuerzos a aprovechar las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías para facilitar la gestión del trabajo, buscando optimizar la difusión y uso de sus propios recursos a través del ciberespacio.

Es evidente el deseo y la necesidad de obtener visibilidad por parte de los archivos de escritores, con miras a difundir los fondos que reúnen. Esta búsqueda de visibilidad ha llevado a numerosos investigadores a poner manos a la obra y publicar en la red de redes los fondos personales de diversos escritores mediante los mecanismos de la digitalización.

Y es una iniciativa que proponemos se expanda como un mecanismo para salvaguardar documentos que de otra manera pueden terminar olvidados en el ático de una casa o en la colección privada de un coleccionista que atesora tanto a los documentos que no les permite cumplir con su función principal: la de ser fuentes de información para la investigación y la cultura.

Palabras finales

Hemos de decir que el archivo encuentra su dimensión una vez que se le conoce. De esa forma puede justificar los recursos empleados y los esfuerzos realizados para conservar la documentación y difundir la información en ella contenida.

Para “ser conocidos” es necesario que los investigadores literarios –y todas aquellas personas que trabajen con archivos de escritores– utilicen mecanismos que potencien una alta difusión de los fondos, siendo Internet y la WWW herramientas adecuadas para encarar esta tarea, no sólo por su economía y facilidad de uso, sino también por su alcance geográfico: el mundo entero.

Por último, queremos resaltar la posibilidad –por no decir la necesidad– de trabajar de forma interdisciplinaria entre archiveros y especialistas en el área de las Letras, ya que desde los conocimientos propios de cada disciplina podrán establecerse criterios y procedimientos que redundarán en un trabajo más ágil y eficiente, al tiempo que se fortalecerán los lazos entre estas disciplinas, lazos que permitirán dar larga vida a aquellos tesoros que un escritor reunió alguna vez y que ahora son objeto de estudio y admiración.

Bibliografía

Bergaglio, Carolina y Mónica G. Pené (2003). "Memoria colectiva: su generación a partir de colecciones privadas". *Actas del V Congreso de Archivología del Mercosur*, Huerta Grande, Federación de Archiveros de la República Argentina. 1 CD-ROM.

González Olivares, José Luis y Juan Carlos García Gómez (2002). "Nuevas posibilidades de los archivos del siglo XXI a través de la utilización de las tecnologías de la información e Internet". *Actas de las V Jornadas de Archivos Electrónicos*, Priego de Córdoba, Universidad de Granada, 89-91.

Lara Navarro, Pablo y Antonio Ruiz Rodríguez (1999). "La difusión de información en los archivos: Páginas web". *TRIA* 6:151-163.

Sebastià Salat, Monserrat (1998). "Archiveros/infotecnólogos: La Internet como motor del cambio de imagen de los archivos". *Actas de las XII Jornadas de Archivos Municipales*, Madrid, [s.n.], 91-112.